

El derecho a vivir en espacios socio-urbanos dignos y el derecho de participación ciudadana

Paisaje Transversal: Guillermo Acero Caballero, Jon Aguirre Such, Jorge Arévalo Martín, Pilar Díaz Rodríguez e Iñaki Romero Fernández de Larrea

Vivimos un momento histórico de cambio de época. Nuestras pautas de vida y de trabajo se han transformado, también lo han hecho la manera en la que nos comunicamos y nos relacionamos. Por no hablar de las estructuras familiares, las cuales ya no responden a los cánones tradicionales en las que la cabeza familiar marcaba un referente jerárquico incuestionable. Todos estos parámetros describen la base sobre la que comienza a construirse un consenso cada vez más amplio acerca de la necesidad de reconfiguración de las estructuras políticas y sociales tradicionales; e Internet, las redes sociales virtuales y las tecnologías de la información y comunicación (TIC) están desempeñando un papel decisivo en el desarrollo de esta nueva conciencia colectiva¹.

Tal y como indica acertadamente Mark Poster, Internet no es un nuevo «martillo» que sirve para clavar más rápido los «clavos» de siempre. Internet no es el fax. Es un invento que está transformando radicalmente la forma en la que los seres humanos nos comunicamos, nos relacionamos o nos asociamos. En la red se generan dinámicas sociales que se reflejan en la esfera física, lo que produce una alteración de las pautas sociales que, a su vez, se reflejan en la esfera virtual. De este modo, se genera un bucle de retroalimentación que define un espacio relacional híbrido, sobre el que se está formalizando un inminente cambio de paradigma sociopolítico.

En este sentido, Internet seguramente se pueda asemejar a la imprenta o la máquina de vapor de nuestro tiempo, más que a un nuevo «martillo», pues plantea un escenario colectivo en el que se establecen nuevas formas de relacionarse y de vivir. Para entender esta comparación hay que atender a cómo estos dos avances tecnológicos transformaron las relaciones socioeconómicas y la irrupción de nuevos agentes que estuvieron en el origen de las posteriores revoluciones (la francesa y la rusa). Si la imprenta de Gutenberg permitió la universalización del conocimiento y el surgimiento de la Ilustración, la máquina de vapor transformó las estructuras económicas, posibilitando el surgimiento de la clase obrera así como los movimientos y partidos en torno a ésta. Internet está también alterando las relaciones de poder político desde las que están surgiendo nuevas formas de hacer y entender la política encaminadas a transformar radicalmente

¹ Sobre la influencia entre nuevas tecnologías en la sociedad y en la política: SUBIRATS, Joan: *Otra sociedad, ¿otra política?*. Barcelona: Icaria editorial, 2011.

las relaciones y espacio de poder establecidos.

De esta manera, Internet nos permite recuperar, gracias a las posibilidades capacidad de compartir, colaborar y de movilizarse, el debate sobre lo común, superando la castrante dicotomía entre mercado y Estado. Y es precisamente ese nuevo escenario sociopolítico el que nos permite superar la lógica delegacionista decimonónica y avanzar hacia estadios más emancipatorios. Con Internet estamos aprendiendo a desarrollar nuevas capacidades que permiten una mayor autonomía entre la población, y que han de tenerse en cuenta a la hora de plantear la nuevas formas de gestión e intervención en la ciudad y el territorio.

Esta introducción no pretende ser un alegato ciberooptimista ni mucho menos. Simplemente es un intento de reflejar el contexto actual sobre el que nos va a tocar intervenir; si no lo conocemos, no podremos establecer estrategias participativas eficaces que se hagan eco de este nuevo escenario social. No podemos permanecer ajenos a estos condicionantes, pues abren un nuevo y estimulante campo de acción en el que muchos de los preceptos válidos hasta el momento han de ser reformulados. Los nuevos retos que se nos plantean requieren no solo nuevas herramientas, sino un profundo cambio en las estructuras de pensamiento.

Desde luego, esta revolución en ciernes no opera exclusivamente en una dimensión tecnológica, también lo hace en el ámbito económico, político y social. Por una parte estamos siendo testigos tanto del desmantelamiento del estado del bienestar como de un creciente cuestionamiento y rechazo al sistema capitalista que lo sustentaba. Por otra, y seguramente a consecuencia de lo anterior, no podemos obviar que el divorcio entre instituciones y sociedad civil es cada vez más amplio. Buena prueba de ello es el hecho de que el número de protestas sociales en contra de la degradación del sistema democrático y el estado del bienestar haya crecido exponencialmente en los últimos años², o que también hayan proliferado los movimientos contrahegemónicos: la Primavera Árabe, el #15M u Occupy Wall Street (#OccupyWS) son algunos de los que mejor reflejan esta reciente eclosión de nuevas formas organizativas y la escalada del descontento. Pero no son los únicos. La movilización social es una tendencia global que cada vez va incorporando connotaciones más urbanas y territoriales. Desde las protestas #VemPraRua de Brasil, cuyo detonante fueron la subida de tasas del transporte público y la especulación derivada de las Olimpiadas y el Mundial de Fútbol; hasta las recientes protestas en Rumanía por la apertura de una mina de oro; pasando por el caso más evidente de #OccupyGezi, que surge para detener el proyecto de construcción de un centro comercial en la plaza Taksim en Estambul (Turquía).

En España, la irrupción del 15M fue un claro ejemplo de este cambio de paradigma al que

2 El doctorando por la Penn State University John Beiler ha creado una visualización que recoge todas las protestas registradas en el planeta desde 1979. Es realmente sorprendente, porque lo que se puede ver en el vídeo son pequeños repuntes apareciendo aquí y allá en la década de 1970, un tiempo que pensamos fue políticamente muy convulso, mientras que los puntos comienzan de movilizaciones comienzan a crecer exponencialmente hasta casi eclipsar el mundo a partir de finales de los 90, coincidiendo con las protestas antiglobalización y la segunda guerra de Irak, hasta el momento presente. El vídeo se puede ver en el siguiente enlace: <http://www.ultraculture.org/watch-a-jaw-dropping-visualization-of-every-protest-since-1979/>

estamos aludiendo. Porque detrás del famoso lema «¡No nos representan!» hay mucho más que un amplio descontento social frente a las instituciones y los partidos políticos. Bajo él subyacen unas ganas renovadas de participar e involucrarse en la política de lo cotidiano, en las decisiones que configuran nuestro entorno, en la respuesta conjunta a los problemas colectivos; así como en el establecimiento de redes de apoyo mutuo que permitan introducir mejoras en nuestro hábitat. La esfera local se fortalece y se conecta gracias a los avances tecnológicos con lo global; y es precisamente en esta tensión entre lo hiperlocal y lo hiperglobal donde podemos encontrar las claves del cambio de paradigma en la práctica urbanística y en los procesos participativos.

A pesar de la clara deslegitimación de instituciones, partidos, sindicatos y demás estructuras políticas que hasta el momento han capitalizado los canales de participación «democrática», paralelamente estamos observando cómo la Administración muestra una sensibilidad cada vez mayor hacia la participación ciudadana. Ya sea por intereses políticos o como mero ejercicio cosmético, lo cierto es que cada vez son más las instituciones públicas que impulsan, con mayor o menor acierto, procesos participativos. Por ello, convendría interpretar este «mantra» participativo como una oportunidad que nos permita realmente desarrollar prácticas y experiencias que avalen la idea de que a través de la participación ciudadana los proyectos urbanos son mejores y más eficaces.

Evidentemente, no conviene ser ilusos en este campo y pensar que las personas al frente de los poderes públicos van a decidir ahora, súbitamente, ceder su parcela de poder a la ciudadanía; y hay que ser conscientes de que, muchas veces, los procesos participativos no son más que objetos propagandísticos vacíos de contenido. Pero también es verdad que hoy en día existe una intención «aperturista» cada vez mayor por parte de los organismos públicos que técnicos y ciudadanos tenemos que saber aprovechar y canalizar en aras del bien común.

Para ello tenemos que empezar a generar experiencias que avalen esa necesidad de hacer partícipe e implicar a la comunidad en el desarrollo de los proyectos que pretendan modificar su entorno próximo. Tenemos que ser capaces de demostrar, a través de proyectos concretos, que los proyectos desarrollados a través de la participación ciudadana no solo son necesarios, sino que son posibles y mejores. No obstante, para producir este cambio de paradigma en el urbanismo, no necesitamos únicamente «buenas prácticas» o procesos exitosos, sino, además, una nueva mentalidad y una nueva teoría para poder afrontarlos.

Vivimos y pensamos las ciudades desde una perspectiva fuertemente enraizada en una teoría que debe actualizarse. Es el momento de avanzar sobre estas bases y desarrollar nuevas formas y vías de intervenir en el territorio. Si comprendemos que Internet altera la forma en la que interactuamos las personas, en la que muchas de las lógicas de la esfera virtual modifican las

pautas sociales de la esfera física y viceversa; que transforma los procesos de intermediación estableciendo un marco conceptual y relacional más horizontal; que genera vínculos mucho más directos e inmediatos; y que supone, en consecuencia, una intensificación de las relaciones personales, podemos aceptar que estamos ante un profundo cambio en nuestras sociedades. Por ende, la manera en la que se piensan los procesos participativos tendrá que adaptarse también a esta evolución.

Instaurar el derecho a la ciudad

El título de este artículo, que fue sugerido por el propio Ararteko y que aceptamos gustosamente, bien podría resumirse en ese “derecho a la ciudad” que reclamaba el filósofo y sociólogo francés Henri Lefebvre en su homónimo y totémico libro³. Evidentemente resultaría una osadía haber tratado de plantear ese mismo nombre para este texto. No obstante ese concepto tal vez responda mejor a las ideas que se quieren desarrollar en él. En este sentido, Lefebvre se refería al “derecho a la ciudad” como uno de los derechos fundamentales de las personas, un derecho que implica la motivación de la ciudadanía para construir la ciudad de forma colectiva, como parte de un proyecto común. La obra, que surge a raíz de analizar el desarrollo de ciudades en los países de economía capitalista, denuncia la transformación de la ciudad en un mero producto al servicio exclusivo de los intereses de la acumulación del capital.

Estas ideas sobre el entorno urbano fueron planteadas a finales de los años 60, pero siguen siendo totalmente vigentes a día de hoy. No solo porque numerosos autores las sigan reivindicando y reformulando en sus textos (David Harvey, Saskia Sassen o Jordi Borja pueden ser los referentes más destacados), sino porque la propia realidad nos ha demostrado como en el último medio siglo la ciudad se ha convertido, entre otras cosas, en un mecanismo absolutamente eficaz para dar rienda suelta a las lógicas especulativas del sistema financiero global. De esta manera la ciudad ha dejado de ser en gran medida un espacio de encuentro, relación, debate y emancipación social, para pasar a ser un subproducto urbanístico anodino de las operaciones orquestadas desde los poderes económicos y políticos.

Esta situación se ha hecho especialmente palmaria en el Estado Español: ahí tenemos toda una burbuja inmobiliaria que lo demuestra, como todas sus dramáticas causas y consecuencias. Así, en los últimos veinte años hemos visto ciudades crecer crecer bajo una única directriz: la especulación. Durante ese periodo consolidó un modelo de ciudad antisocial e insostenible que, por noma general, hundía sus raíces en la corrupción y el tráfico de influencias.

3 LEFEBVRE, Henri: *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península, 1969.

Alcanzar dicho escenario, fue posible gracias a una confluencia de diversos factores. Si bien no se pretende realizar un exhaustivo análisis crítico de aquella época, si conviene apuntar sucintamente algunas de las claves que permitieron trazar los contornos del urbanismo depredador y la expansión injustificada de las ciudades⁴.

Por una parte estaba la especulación financiera, o cómo los bancos se enriquecieron a costa de engañar a la gente con hipotecas abusivas o créditos a empresas promotoras. Las entidades financieras suministraron indiscriminadamente el combustible para que el motor de creación de la burbuja inmobiliaria funcionase. Por otra, cabe señalar la irresponsabilidad de las Administraciones Públicas que facilitaron los marcos legales y normativos para que la burbuja fuese posible ya sea con la Ley del Suelo del 1997 —aprobada durante el mandato de José María Aznar—, como con la redacción de Planes Generales de Ordenación Urbana municipales con el único objetivo de producir beneficios para cargos públicos, empresas promotoras y constructoras. Lo que generó un entramado corrupto cuya cara más visible posiblemente sea el caso Bárcenas, pero que también alcanza a escalas más pequeñas (Ayuntamientos) y a otros partidos a parte del PP.

Finalmente está el papel de los urbanistas y arquitectos, quienes ofrecieron la coartada técnica necesaria para hacer viable los planes urbanísticos expansivos y las promociones descabelladas, cuyos vestigios y esqueletos asolan actualmente nuestros paisajes. De esta forma, gran parte de urbanistas y arquitectos se convirtieron en los «mamporreros» del territorio, en tanto que permitieron con sus diseños y sus firmas que el aparato especulativo y corrupto introdujera su semilla en él. Los primeros redactando planes urbanísticos insostenibles, depredadores, expansivos y absolutamente aberrantes. Los segundos firmando obras de arquitectura espectáculo que suponían sobrecostes desorbitados, que no eran sino en beneficio de las empresas constructoras y promotoras, intermediarios y políticos de moral laxa. Mientras tanto escuelas de arquitectura, publicaciones y colegas de profesión aplaudían estas “hazañas” de la arquitectura.

Esta comunión de intereses económicos, políticos y técnicos ha producido, como se apuntaba, un paisaje⁵ que se

4 Sobre los efectos de este urbanismo depredador recomendamos dos informes que determinan el exponencial crecimiento urbano de las últimas décadas: NAREDO, José Manuel.; GARCÍA ZALDÍVAR, Ricardo (coord.): *Estudio sobre la ocupación de suelo por usos urbano-industriales, aplicado a la Comunidad de Madrid*. Madrid: revista *Hábitat*, 2008 (disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/oscam/>); y la serie de informes *Destrucción a toda costa* publicados por Greenpeace desde 2006 (disponibles en: www.greenpeace.es)

5 Sobre los paisajes generados por la burbuja inmobiliaria recomendamos tres referencias de diferente carácter y formato, pero que permiten comprender de una manera muy visual los efectos del desenfreno urbanístico que ha asolado el Estado en las últimas dos décadas: Nación Rotonda. Página web que recoge un inventario visual del desastre urbanístico español de los últimos 15 años a través de ortofotos: <http://www.nacionrotonda.com/>

caracteriza por los millones de casas vacías y cientos de miles de desahucios anuales, miles de edificios públicos vacíos, inutilizados o inacabados; una sucesión de «ruinas modernas» a lo largo y ancho del Estado, así como de infraestructuras sin terminar, vacías o infrutilizadas, sin olvidar las miles de hectáreas de suelo urbanizado a la espera de nuevas edificaciones que seguramente nunca llegarán, así como el desparrame urbano (*sprawl*) producto de unas políticas urbanísticas extensivas. Algo que en resumen se podría denominar como *la ciudad indigna*. Un modelo que atenta de manera directa contra el derecho a la ciudad enunciado por Lefebvre.

Una vez llegados a este punto hay que comenzar a construir en positivo, así como plantear una depuración de responsabilidades. Por lo que parece todos esos entramados especulativo y corrupto, salvo contados casos, están saliendo indemnes. Mientras tanto, los arquitectos echan balones fuera: han sido otros, dicen. Pero eso no es así. Es por ello que hace falta que la Justicia actúe sin vacilaciones: en la Administración Pública por haber entrado en el juego de la corrupción buscando su lucro personal e institucional y haber olvidado que su deber es garantizar el bienestar social, a los poderes económicos por haber generado una estafa que ha llevado a un país entero a la quiebra, y a los profesionales por haberlo hecho viable técnicamente. Paralelamente, convendría pensar en estrategias para socializar esos beneficios que han ido a parar a manos de unos pocos, utilizar toda esa ingente cantidad de dinero para subsanar todo el daño causado. Y que esto sea una lección muy severa para que a nadie se le vuelva a ocurrir repetirlo.

En cuanto a la solución, si bien no se puede simplificar, deberíamos de comenzar a trabajar con un objetivo claro: garantizar el derecho pleno a la ciudad digna. Y para ello se necesitan nuevas formas de pensar para solucionar los problemas creados las viejas formas de pensar.

Si queremos que eso suceda son indispensables, al menos, dos ingredientes: una férrea voluntad política que se traduzca en acuerdos y compromisos concretos; y una transformación radical de la profesión urbanística y arquitectónica. Recuperar la función social del urbanismo y la arquitectura es indispensable. Ponerlas a trabajar en pos del derecho a la ciudad. Y para ello es necesario comenzar a trabajar codo con codo con la ciudadanía y poner a su disposición nuestras herramientas y conocimientos para plantear una regeneración colectiva de nuestras ciudades desde la base social. Quienes estamos trabajando en esta línea tenemos la responsabilidad de demostrar que otra manera de construir ciudad y arquitectura no solo es necesaria, sino que es

6000 km. Un proyecto de Basurama que invita a reflexionar sobre el metabolismo de las ciudades, haciendo visibles ciertos paisajes-territorios relacionados con la producción, consumo y desecho de materiales y energía. A través de fotografías panorámicas, textos y documentos se muestran los lugares donde se crea, gestiona, manipula y negocia con basura, entendida en su concepto más amplio. Además de los más obvios —vertederos y montañas de chatarra—, se exploran otros como son las infraestructuras de transporte o los desarrollos residenciales. 6000 km son los kilómetros de autopista que el PEIT (Plan Estratégico de Infraestructuras y Transporte) preveía construir hasta el año 2020 <http://www.6000km.org> También disponible la publicación del proyecto *6000 km. Paisajes después de la batalla*.

El libro *Ruinas Modernas* de Julia Schulz-Dornburg contiene inventario fotográfico de la construcción especulativa en España. Se retratan parajes ocupados por urbanizaciones abandonadas: paisajes residuo que muestran la herencia en el territorio del estallido de la burbuja inmobiliaria.

posible y es mejor.

Desde luego, el panorama descrito más arriba no parece establecer unas condiciones de partida muy favorables para una profesión que, nos guste o no, hasta el momento ha estado volcada en el crecimiento urbano. No obstante, si el (mal) urbanismo y planeamiento nos han traído hasta aquí, parece lógico que algunas de las soluciones o vías de escape que se planteen a la coyuntura actual también habrán de surgir desde la práctica urbanística, pero planteada desde un enfoque completamente diferente. Como se decía, es obligación compartida entre arquitectos y urbanistas dar un giro rotundo a la práctica profesional. Para lo cual no hay que inventar la rueda, sino recuperar herramientas y metodologías postergadas y actualizarlas para que respondan a las nuevas lógicas de red y al cambio de época.

Hacia la dignificación de la ciudad

Desde hace unos años estamos siendo testigos de una eclosión de prácticas colectivas que tratan de dibujar de manera más o menos coordinada un nuevo escenario urbano⁶. Propuestas que nacen en contraposición al modelo urbanístico especulativo y expansivo que hemos descrito más arriba y que tienen en la participación, la colaboración, la horizontalidad, la ecología y la utilización de las nuevas herramientas digitales sus principales rasgos diferenciadores.

Si bien el escenario socioeconómico posburbuja ha espoleado este tipo de iniciativas, no conviene olvidar que éstas cuentan con notables referentes históricos, de los que hay que tomar buena nota a la hora de dar forma a un «nuevo urbanismo». Efectivamente, el urbanismo participativo no se ha inventado en este nuevo siglo. Sin ir más lejos ahí tenemos toda la experiencia acumulada en Madrid durante los años ochenta con el programa *Barrios en remodelación*⁷, que supuso una alineación entre movimientos vecinales y técnicos urbanistas; o las experiencias más recientes como el Ecobarrio Trinitat Nova (GEA 21), la remodelación de la Plaza Lesseps (Itziar González) o la regeneración urbana del barrio de La Mina (Jornet-Llop-Pastor Arquitectes); todos ellos proyectos desarrollados en el Área Metropolitana de Barcelona. A nivel internacional la tradición del *advocacy planning*⁸ y el *community planning*, por ejemplo, también cuentan con una larga trayectoria, especialmente en el ámbito anglosajón.

6 En nuestro artículo «Otro urbanismo es posible. La nueva praxis urbana ante el cambio de época» publicado en el número 57 de la revista *Papers*, dábamos cuenta una amplia muestra de este tipo de iniciativas.

7 Sobre el programa *Barrios en remodelación* y la articulación entre movimientos vecinales de base y técnicos urbanistas son recomendables dos lecturas complementarias: VILLASANTE, Tomás R. (Ed.). *Retrato de chabolista con piso*. Madrid: CIDUR S.A, 1989 y LÓPEZ DE LUCIO, Ramón: «El programa Barrios en remodelación, Madrid, 1978-1988. Experiencias de transición entre bloque abierto y la manzana», en *Evolución y crisis en el diseño de tejidos residenciales 1860-210*. Buenos Aires: nobuko, 2013. La primera ofrece una visión más social y la segunda analiza el programa desde una perspectiva urbanística.

8 El concepto de *advocacy planning* nace en 1965 con [el artículo de Paul Davidoff «Advocacy and pluralism in planning»](#).

Sin querer entrar a redactar un detallado prontuario, lo cierto es que estos antecedentes junto a las incipientes y cada vez más exitosas prácticas de nuevo cuño nos permiten asegurar sin ambages que otra forma de hacer urbanismo «no solo es necesario, sino que también es posible y es mejor». Esta constatación resulta muy relevante a la hora de reivindicar ante los poderes públicos un rotundo viraje en sus políticas urbanas, ya que todavía existe un porcentaje nada desdeñable de representantes políticos de la Administración Pública —sea cual sea su escala de incidencia— que siguen encerrados en los mismos esquemas que desarrollistas que propiciaron la burbuja inmobiliaria.

Pero para poder consolidar una praxis urbanística alternativa con capacidad de incidencia real en la sociedad y en las instituciones públicas los ejemplos recientes y precedentes exitosos no son suficientes. También se requieren de metodologías, herramientas y teorías empíricas con las que dar forma a ese nuevo urbanismo. De lo contrario corremos el peligro de caer en la autocomplacencia y la experimentación vacua.

Es por ello que tenemos que empezar a construir unas bases sólidas —a través de una retroalimentación constante entre teoría, crítica y práctica— sobre las que erigir este necesario y reclamado cambio de paradigma urbanístico y arquitectónico. Un corpus teórico-práctico que permita trazar «líneas de fuga»⁹ para la construcción democrática y ecológica de la ciudad.

En este sentido, uno de los efectos positivos del estallido de la burbuja inmobiliaria —seguramente el único— haya sido la necesidad de priorizar la transformación radical de las prácticas arquitectónicas y urbanas. Lejos de entender el nuevo contexto profesional como algo negativo, tenemos que saber interpretar y reformularlo como un horizonte de posibilidades y oportunidades para las prácticas críticas que algunos vienen (venimos) reclamando desde hace tiempo.

Ante nosotros se abre un campo de experimentación absolutamente estimulante en el que tendremos que empezar a plantear estrategias profesionales estrechamente ligadas y permeables a todas las lógicas sociales y tecnológicas que están definiendo este incipiente siglo XXI. Los nuevos retos que se nos plantean requieren no solo de nuevas herramientas, sino de un profundo cambio en las estructuras de pensamiento. No podemos afrontar los retos del nuevo siglo con esquemas mentales y metodologías de trabajo del siglo XX.

Es por ello que tenemos que afrontar este inevitable cambio de época desde una nueva lógica enraizada en el pensamiento en red y las nuevas estrategias provenientes de la esfera digital. Nuestra capacidad de adaptación y anticipación serán determinantes a la hora de definir el devenir de la arquitectura y el urbanismo. Ahora, la oportunidad y la necesidad, que son una, nos han

9 [□] DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Felix: *Mil Mesetas*. 6ª ed. Valencia: Pre-Textos, 2006

hecho participes de un cambio en el que hemos de tomar parte activa. No por contestación a las generaciones pasadas, sino por adaptación a los condicionantes de nuestra época. Sin caer en viejos tópicos o batallas intergeneracionales, ni romper con nuestro pasado. Entender la historia como una constante respuesta a sus propias imperfecciones. La Historia es siempre un relato sobre lo imperfecto, sobre lo inacabado, sobre aquello que a cada paso va adquiriendo sucesivos grados de libertad.

Y esto, supondrá en algunos casos tener la Historia presente, y en otros olvidarnos completamente de ella para actuar libres de prejuicios. Tal vez nuestro mayor valor sea que, llegados a ese punto, no tengamos nada que olvidar. Pero no se trata de una reafirmación en nuestra «ignorancia», sino de no necesitar recurrir a datos y autorías. Todo lo que hemos aprendido va implícito en nuestras acciones y actitudes, forma parte del propio proceso histórico del pensamiento. Como ejemplo, los conceptos de código abierto y *copyleft* tienen su origen en la máxima situacionista «las ideas están en el aire». Sin embargo, nuestra capacidad de recogerlos y tratarlos de manera ahistórica les otorgan nuevas y sucesivas juventudes.

Pero, ¿cuáles son las claves de este cambio de lógica profesional en la arquitectura y el urbanismo? Seguramente la principal sea saber incorporar las herramientas digitales y las dinámicas en red que se han estado desarrollando en los últimos años. Las redes sociales digitales, las posibilidades que ofrece Internet, la lógica de código abierto y del «cerebro colmena», por poner algunos ejemplos, son elementos cuyo uso tenemos que empezar aplicar. Por otra parte, urge abandonar ese escenario de constante competición (concursos, ofertas, etc.) en el que nos hemos desenvuelto, buscando nuevas dinámicas colaborativas. Tenemos que ser capaces de inventar estructuras y metodologías de trabajo comunes que exploren las posibilidades que el entorno digital nos ofrece.

Sin embargo, no se trata únicamente de aplicar herramientas digitales y dinámicas heredadas del movimiento del *software* libre, sino de saber interpretarlas en términos arquitectónicos y urbanísticos de cara a su implementación en los proyectos e intervenciones. En este sentido tenemos que empezar a incorporar a nuestro vocabulario y a los procesos creativos ciertos conceptos provenientes de otros ámbitos y disciplinas.

BETA PERMANENTE

El concepto beta permanente, que proviene del *software* libre, es el que mejor define y el que más claves aporta para hacer frente a este reciclaje de la práctica arquitectónica y urbanística. Beta permanente aglutina una serie de ideas y posicionamientos que pueden facilitar esta imprescindible transición, de él emanan muchas de las cuestiones que debemos tener en cuenta.

Beta permanente hace alusión a, entre otras muchas cosas, la reivindicación del proceso frente al objeto, la horizontalidad del trabajo y pensamiento en red, al desarrollo de la inteligencia colectiva ciudadana, la apropiación comunitaria de los proyectos como estrategia para la búsqueda de soluciones óptimas, a las estructuras rizomáticas colaborativas.

Aplica las lógicas derivadas del beta permanente a la arquitectura, al urbanismo y a la ciudad supone entender los proyectos urbanos como procesos abiertos, dinámicos y constante evolución. Procesos en los que no determinamos el objeto final a priori, sino que marcamos un punto de partida y un horizonte de posibilidades y deseos futuros, de modo que la formalización de la intervención final se decida colectivamente como producto de una sinergia entre los conocimientos de los técnicos y la comunidad. Se trata por tanto de establecer los canales y espacios necesarios para generar diseños colaborativos, capaces de conjugar la experiencia y el saber técnico con la experiencia y el saber cotidiano de los habitantes, capaces, por tanto, de traducir las reivindicaciones ciudadanas en propuestas ciudadanas.

BOTTOM-UP

Por norma general los procesos participativos impulsados por las administraciones han fracasado en su intento por promover la implicación ciudadana. Esta situación ha venido determinada principalmente de una parte por una falta canales y herramientas adecuadas a través de los que vehicular estos procesos, y de otra, por su propia condición jerárquica. Al tratarse de estrategias cuya decisión procede de la Administración, por muy bienintencionada que esta sea, gran parte de la población suele contemplar estas medidas como una imposición, generando un rechazo frontal a las mismas.

Frente a estos procesos que podríamos denominar *top-down* (de arriba abajo), reivindicamos una lógica *bottom-up*: procesos en los que el tejido social es el impulsor del proyecto, dinamizando comunidades desde pequeñas parcelas de acción con la globalidad como objetivo, como la imagen de un puzzle que adquiere significado a medida que enlazamos las diferentes piezas. De este modo se posibilitan mecanismos de apropiación y autonomía.

DISEÑO COLABORATIVO

Toda vez que seamos capaces de estructurar un proceso participativo desarrollado desde la base, podremos empezar a establecer las estrategias de diseño colaborativo: procesos de creación de una estructura organizativa donde varios agentes trabajan juntos hacia metas comunes, combinando los conocimientos y los recursos de todos ellos. Este tipo de maneras de operar

tienen que ver con el aprovechamiento de la inteligencia colectiva cotidiana para la optimización de los diseños generados.

Aplicar la lógica de beta permanente a este tipo de procesos significa operar dentro de la lógica del testeo o del desarrollo de productos críticos no definitivos, como sucesivas aproximaciones a la intervención óptima. Es decir, generar dispositivos con los que los ciudadanos puedan interactuar y comprobar si se ajustan a sus necesidades y expectativas. Porque la planificación perfecta es una utopía, y la aparición de situaciones imprevistas e indeterminaciones, una realidad bajo la que tenemos que aprender a operar.

FACILITADORES

Para poder llevar a cabo todo este proceso consideramos necesario la incorporación a nuestra práctica profesional de la idea de intermediación entre los distintos agentes que intervienen en el territorio. A esta figura la denominamos facilitador o mediador: un equipo imparcial que haga de interlocutor y garantice la comunicación entre los actores. La figura del facilitador como agente externo que promueve los procesos, resolviendo los problemas que enquistan la dinámica propositiva

AUTONOMÍA

Todo este proceso estaría destinado a liberar la máxima potencia del territorio, a alcanzar lo que denominaríamos la autonomía del territorio, entendido este como la suma del medio y sus habitantes (humanos y no humanos). Como explica Jose María Romero, «Una práctica de autonomía es aquella que produce más libertad y más potencia de ser en el individuo y en la colectividad que se implica en la práctica»

¿Pero como producir estos procesos de autonomía? Para responder a esta pregunta es necesario recurrir a otra cita, esta vez de John Berger: «Los hechos no son producto de las ideas, las ideas lo son de los hechos». Es decir, a participar solo se aprende participando. A ser libre solo se aprende siendo libre. No hay recetas, está todo por inventar, todo por hacer. Y para ello tenemos que empezar a trabajar en nuevos modelos de gestión de la ciudad, más abiertos, colaborativos y participativos. Sin miedo al fracaso y aceptando que nos podemos equivocar, aplicando una lógica procesual y cualitativa. A fin de cuentas en la participación ciudadana el medio es el fin.

TRANSVERSALIDAD

Hay que comenzar a tender puentes de cooperación y diálogo entre los diversos agentes que intervienen en el territorio en 3 ejes confluyentes:

- Interdepartamentalidad: Si queremos que el urbanismo se rija desde una perspectiva integral, ya no puede depender de la «ventinalla única». Tenemos que integrar en los proyectos urbanos a diferentes áreas o departamentos de la Administración y hacerles colaborar: Urbanismo, Asuntos sociales, Movilidad, Promoción Económica, Medio Ambiente, Participación Ciudadana, Comunicación. Debido a la falta de cultura de cooperación dentro de la Administración Pública, el trabajo como facilitadores de esta participación de voces con intereses y lenguajes diferentes.
- Colaboración entre agentes: Tomando como eje central a la ciudadanía, hemos de plantear espacios y dinámicas que permitan la colaboración entre los diversos agentes que operan sobre el territorio (tanto humanos como no -humanos). Desarrollar procesos de participación ciudadana que permitan aunar las visiones técnicas y la percepción ciudadana.
- Transdisciplinariedad: Para resolver los problemas que atañen a la complejidad de la ciudad y el territorio resulta imprescindible aunar diferentes visiones disciplinares. Por lo tanto es necesario impulsar procesos creativos que las aúnen desde el origen y establezcan una correlación de fuerzas entre ellas, sin caer en la habitual dominación de la perspectiva urbanística-arquitectónica¹⁰.

PARTICIPACIÓN REAL

La participación ciudadana corre riesgo de convertirse en la nueva sostenibilidad: un término pervertido y vaciado de contenido. Dos son los peligros que afronta: la banalización y la espectacularización. Y esto en buena medida sucede porque la participación y las prácticas colectivas tiende a ligarse a la buena voluntad de la gente y no suelen estar sujetas a metodologías, principios y objetivos claros. Los procesos naturales tienden a no ser sostenibles (emocionalmente, afectivamente, económicamente, etc.) y autodestruirse por nuestros hábitos culturalmente contruidos heredados¹¹. Es por ello que resulta imprescindible empezar conocer y poner en práctica métodos ya desarrollados y aprender de experiencias previas¹², sean estas exitosas o no (de los errores también se aprende).

HIBRIDACIÓN

¹⁰ Sobre el enfoque transdisciplinar recomendamos el artículo de Edgar Morín *¿Qué es transdisciplinariedad?*

¹¹ VERCAUTEREN, David, CRABBÉ, Olivier; MÜLLER, Thierry: *Micropolíticas de los grupos. Para una ecología de las prácticas colectivas*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2014 (2ª edición).

¹² A destacar el trabajo realizado por la Red CIMAS, cuyos manuales y metodologías se encuentran disponibles en <http://www.redcimas.org/>

Los límites entre lo físico y lo digital son ya muy difusos, prácticamente inexistentes. Hoy en día habitamos en un espacio híbrido entre ambas esferas, un viaje de ida y vuelta entre ellas que establece un bucle de retroalimentación constante que modifica nuestras conductas y pautas de vida. Por lo tanto el nuevo urbanismo habrá de reflejar esta realidad incorporando estrategias y herramientas que respondan a los retos, potencialidades, oportunidades y peligros que supone.

INSTITUCIONALIZACIÓN

Utilizamos este término con afán provocativo, dado que hoy en día existe cierto recelo por parte de los equipos y colectivos a profesionalizar sus prácticas y hacer que estas realmente comiencen a escalar desde abajo hasta arriba. Si realmente queremos consolidar un nuevo urbanismo tendremos que lograr que todas esas prácticas puedan desplazar las actuales prácticas que rigen las instituciones y los espacios de decisión. No somos ajenos al recurrente debate entre institución y movimiento, pero consideramos que constituir una nueva profesión y dignificar en torno al nuevo urbanismo es una buena manera de consolidar el necesario cambio de paradigma urbano. Y eso pasa en gran medida por viabilizar, dignificar y hacer sostenibles nuestras prácticas como forma de vida, lo que en última instancia conduce a su institucionalización.

¿Cómo podemos hacerlo? Una propuesta metodológica

Incluso desde una perspectiva participativa, el proyecto urbano convencional se revela insuficiente para resolver los problemas a los que se enfrenta la ciudad hoy en día. La redefinición del papel del técnico pasa por diversificar nuestra labor más allá del desarrollo de proyectos de intervención, incorporando todos los subprocesos previos que garantizan un desarrollo eficaz. El proyecto como tal ha de complementarse con estrategias de visibilización, concienciación y pedagogía, y de apropiación por parte de los ciudadanos. De nada sirve desarrollar un proyecto si primero no somos realmente conscientes de los conflictos que hemos de resolver, si no somos capaces de implicar a los ciudadanos en organizaciones lo suficientemente representativas o si no se ha desarrollado una labor de pedagogía profunda.

Ante esta situación planteamos una metodología capaz de fomentar la implicación ciudadana, que se desarrolla a través de estrategias parciales englobadas en una visión integral que supongan mayor eficacia. De este modo se trazan procesos participativos dirigidos a detectar necesidades de un barrio, sobre las que proponer intervenciones puntuales de regeneración a través de prototipos enmarcadas en una perspectiva integral.

De entre los distintos beneficios asociados a los procesos participativos para el prototipado de intervenciones, destacamos los siguientes:

- Por su escala, las intervenciones parciales requieren menor inversión económica que la reurbanización completa de un barrio, lo que permite extender las actuaciones de regeneración a más barrios, y así beneficiar a un mayor número de ciudadanos.
- La facilidad de ejecución de algunas de las actuaciones permite acompañar el proceso participativo con las intervenciones físicas. Con ello se consigue una mayor satisfacción de la ciudadanía durante el proceso y, por consiguiente, su implicación y participación.
- Resiliencia: El desarrollo a lo largo del proceso de intervenciones puntuales permite probar los beneficios de cada intervención; esto, a su vez, permite extraer conclusiones para adaptar y mejorar las intervenciones posteriores, y así conseguir una respuesta más eficaz a la continua transformación de la ciudad.

El desarrollo de la metodología que planteamos tiene como objetivo definir ciertos protocolos revisables en materia de regeneración urbana participativa, para que sean fácilmente replicables. La configuración de esta metodología atiende a tres canales, tres estrategias paralelas en el tiempo pero transversales en el contenido. Cada una de ellas persigue varias metas

complementarias y que, en conjunto, abordan el proyecto desde una perspectiva integral: Difusión (D), Ciudadanía (C) y Proyecto participativo (P).

(D) El canal Difusión proyecta tanto la visibilización local y global de las propuestas como su transparencia, principalmente a través de las posibilidades que ofrecen las redes sociales y las nuevas herramientas digitales de difusión, aunque sin olvidar los medios de comunicación tradicionales.

En proyectos integrales, la difusión consigue ampliar el colectivo local comprometido con el proyecto y, gracias a la repercusión exterior, genera un intercambio de impresiones global, enriqueciendo así las propuestas. En segundo lugar, la transparencia que ofrece la difusión se traduce en una herramienta de presión colectiva que supervisa el cumplimiento y la consecución de las propuestas tal y como fueron planteadas.

(C) El canal Ciudadanía trabaja la concienciación respecto a la participación, el espacio público o la ecología, así como la identidad comunitaria a través de la pedagogía y la información.

De esta manera se consigue generar una estructura social en la que queda reforzada la identidad comunitaria respecto al espacio urbano. Especialmente, se potencia el movimiento colaborativo, los valores del espacio público, los principios de sostenibilidad y el potencial de las herramientas digitales para facilitar los procesos.

(P) El canal Proyecto participativo se ocupa de proponer modelos de gestión y diseños urbanos transdisciplinarios y participativos de forma local y global, a través de dos fases solapables: el diagnóstico propositivo y participativo y las propuestas piloto, para concluir con la propuesta final integral.

Las propuestas piloto son estructuras flexibles, fácilmente programables, desprogramables y reprogramables. Constituyen en sí pequeñas pruebas de laboratorio (urbano) que sirven para someter a prueba las soluciones de modo temporal, evitando con ello poner en práctica la solución final de forma definitiva, lo que conllevaría una mayor inversión económica sin una garantía de éxito. Para poder aplicarse, el canal Proyecto participativo requiere los otros dos canales.

Si bien los tres canales discurren paralelos en el tiempo, su peso específico varía a lo largo del proceso. En las fases iniciales, los canales de Difusión y Ciudadanía tienen mayor importancia con el objetivo de ampliar el colectivo implicado, dar visibilidad al proceso y generar mayor identidad y cohesión social. A medida que avanza el proceso, el canal Proyecto participativo ha de cobrar

importancia para articular los procesos de decisión y priorizar las intervenciones.

A continuación os presentamos VdB, un proyecto desarrollado en el barrio Virgen de Begoña (Madrid), en el que Paisaje Transversal hemos aplicado esta metodología.

VdB: Experiencia *bottom-up* para la regeneración urbana integral y participativa en el barrio Virgen de Begoña (Madrid)

La colonia Virgen de Begoña constituye un ejemplo de los más de doscientos polígonos de bloque abierto que se han detectado en Madrid como zonas de intervención prioritaria por su actual estado de deterioro¹³. Situado en el distrito de Fuencarral-El Pardo, junto al nudo norte de la M-30, se presenta rodeado por las infraestructuras de la A-1, la M-607 y la propia M-30, así como por las vías del ferrocarril en su borde norte, lo que intensifica su condición de isla con respecto a las tramas colindantes. Este hecho no hace sino ahondar las vulnerabilidades que presenta el barrio a día de hoy, muchas de ellas comunes al resto de los polígonos de bloque abierto de esta «periferia intermedia»: obsolescencia e inadecuación de la edificación, escasa calidad de la urbanización y baja identidad del espacio público, una estructura demográfica y socioeconómica debilitada y oportunidades limitadas para la actividad económica por tratarse de tejidos eminentemente monofuncionales. En el caso concreto de Virgen de Begoña, el Plan Parcial Prolongación de la Castellana introduce nuevas incógnitas en las condiciones del tejido, situándolo en una nueva posición de centralidad poco acorde con su estado real de deterioro.

El proceso de Virgen de Begoña se origina en febrero de 2011, cuando tiene lugar el acercamiento por parte del equipo de Paisaje Transversal a la Asociación de Vecinos de Begoña, con el propósito de iniciar un proceso participativo para fortalecer la identidad comunitaria y dar respuesta a las demandas vecinales que se venían presentando ante la Junta de Distrito, concernientes a los problemas de movilidad, accesibilidad y contaminación acústica que afectan al barrio. En este momento, la labor se limita al apoyo de las iniciativas vecinales, de carácter fundamentalmente reivindicativo, y a reuniones informales que sirven como acercamiento a las reclamaciones vecinales y generan la confianza necesaria para iniciar el proceso. Comienzan entonces las labores de difusión a través de la red, que permiten visualizar la problemática existente, combinadas con iniciativas que refuerzan la identidad comunitaria. A este respecto, se lleva a cabo la creación de un blog (<http://vdebegona.wordpress.com>) como medio de supervisión del proyecto y punto de encuentro digital con los habitantes del barrio. Las siglas «VdB», que crean una imagen fácilmente reconocible, se constituyen en concepto como el primer bien de uso común surgido en el contexto del proceso, generado en un primer momento por el equipo de Paisaje Transversal. Su gran repercusión interna y externa facilitó que los propios vecinos se identificasen con el proyecto, condición previa a su apropiación posterior.

13 El 'Programa municipal de actuación para la periferia: Análisis de los Polígonos en Bloque abierto', desarrollado por Área de Gobierno de Urbanismo, Vivienda e Infraestructuras del Ayuntamiento de Madrid, supone un interesante análisis a nivel general sobre esta «periferia intermedia».

Se inicia entonces el período de presentación del proyecto VdB: se dan a conocer las posibilidades de llevar a cabo un proyecto *bottom-up* (impulsado desde la base social) frente al procedimiento habitual en el que la decisión procede de la Administración (*top-down*), para lo cual resulta necesario alcanzar un mayor grado de representatividad y de implicación vecinal en los procesos de toma de decisiones. Una primera presentación a través de la Asociación de Vecinos pone de manifiesto la buena disposición de estos para embarcarse en un proyecto de estas características. El conocimiento del largo plazo y la manera en que este se gestiona será uno de los puntos esenciales de la estrategia futura. Por otro lado, la necesidad de extender el proyecto más allá del tejido asociativo tradicional dará paso a la segunda etapa del proyecto, en la que, a través de la recuperación de las fiestas del barrio, se revelará el verdadero potencial de la iniciativa.

El proceso de acercamiento y generación de confianza de la primera etapa debe ser complementado con acciones propositivas, capaces de dar respuesta a las necesidades identificadas hasta el momento. La etapa de empoderamiento se inicia a través del taller vecinal «Recuerdos y Deseos», dinámica participativa que dirige la mirada simultáneamente a la realidad pasada y a las oportunidades futuras, combinando las potencialidades de uno y otro.

De los resultados extraídos de este taller surge la idea de recuperación de las fiestas del barrio, perdidas hace más de treinta años. De esta manera, el proceso de empoderamiento cristaliza definitivamente a través de la «Fiestación», concebida como evento lúdico de carácter reivindicativo capaz de extender VdB al mayor número de vecinos. Durante el proceso de preparación del evento emerge un grupo motor, el primer organismo informal surgido dentro del propio proyecto y que a día de hoy se mantiene operativo. Se trata de un grupo que aglutina miembros de la Asociación de Vecinos, personas ajenas a esta y otras que posteriormente pasan a formar parte de la Asociación. De esta manera, la Asociación de Vecinos y el grupo motor se entienden como estructuras organizativas compatibles, capaces de desarrollar labores complementarias. La conformación de este grupo y las labores de difusión desarrolladas con motivo de la «Fiestación» consiguen ampliar y diversificar el alcance de la iniciativa, tanto en la dimensión digital como en la material. En lo que respecta a esta última, la presencia de miembros jóvenes en el grupo facilita el acercamiento a los colegios del barrio, y, así, la implicación de los alumnos en el evento a través de la realización colectiva de murales, que posteriormente serán expuestos durante la fiesta. La combinación de este y otros esfuerzos, llevados a cabo por el grupo motor, la Asociación de Vecinos y Paisaje Transversal, da como resultado un evento de actividades múltiples, capaz de atraer a los diferentes sectores de población del barrio, con especial énfasis en el juvenil e infantil, por su capacidad para atraer al resto.

El éxito de la «Fiestación» marca el inicio del proceso en su vertiente propositiva. Hasta ese

momento, los aspectos de difusión y ciudadanía habían resultado prioritarios y necesarios: constituían la base sobre la que empezar a construir. Una vez asentados los cimientos y tras la recogida de información a través de las actividades realizadas, las reuniones posteriores permiten consensuar las líneas estratégicas básicas sobre las que discurrirá el proyecto. La necesidad de potenciar el uso del espacio público, hecho que la «Fiestación» había dejado patente, desemboca en la línea estratégica de intervención en los espacios interbloque, una de las principales deficiencias del tejido, y al mismo tiempo, el gran potencial del barrio. La mejora en el ámbito de la diversidad de actividades, como solución a su condición de barrio dormitorio, conforma la línea estratégica de reactivación económica. Finalmente, la situación de aislamiento que sufre con respecto a su entorno próximo plantea la estrategia de bordes urbanos como otra de las necesidades primarias.

La definición de líneas estratégicas que posibiliten intervenciones parciales con visión integral abre un nuevo marco de actuación que va más allá de los mecanismos tradicionales para la rehabilitación urbana integral. Con respecto a esto, la línea estratégica de Reactivación Económica se inicia a través de actividades de mapeo colectivo, combinando las vertientes física y digital. Por su parte, la estrategia de intervención en el Espacio Interbloque se ha desarrollado a través de talleres de diseño colaborativo entre vecinos y técnicos, en un proceso que actualmente sigue en marcha.

La capacidad para estructurar dichas acciones a través de actividades que puedan asumir los diferentes organismos públicos (administraciones, universidades, fundaciones, etc.) responde no solo a la coyuntura económica actual, sino también a la realidad social de una ciudadanía que ha de mantenerse implicada en procesos que pueden dilatarse en el tiempo. Por otro lado, la inclusión de los diferentes organismos públicos permite, más allá de diversificar las cargas económicas, hacer partícipes en el proceso a todos los agentes implicados. De esta forma, se introducen los prototipos intersectoriales: procesos participativos que detecten las necesidades integrales de un barrio sobre las que proponer proyectos puntuales de intervención capaces de dar respuestas a las problemáticas más acusadas desde una perspectiva integral. Esto se lleva a cabo a través de la vinculación transversal de las acciones que se establezcan como prioritarias con los programas de actuación y presupuestos correspondientes a las distintas áreas de gobierno. Asimismo, resulta fundamental avanzar hacia fórmulas de cooperación entre lo público y lo privado a la hora de financiar y ejecutar algunas actuaciones, mediante el establecimiento de sinergias en las que prevalezcan de manera innegociable los intereses del bien común.